

PURÚS igual que en el año 1511

Mi querido Miguel:

Unas letras de aliento, en medio de tus luchas por un PURÚS MEJOR. Sé que pasas por un sufrimiento tan estable que no se ha apartado desde que llegaste el Purús. Quisiste lo mejor para sus hijos, te entregaste en cuerpo y alma para rescatar de la esclavitud a una población olvidada, secuestrada y vilipendiada. Tus oraciones han subido al cielo y todavía no encuentran respuesta. Pero no te desanimes. Así fueron nuestros primeros misioneros. Tuvieron que luchar contra el imperio de la venta de hombres, denunciaron las correrías de mercenarios que, con tal de obtener pingües beneficios para la obtención de ganancias en la chiringa y el caucho no dudaron en utilizar los medios más indignos sobre la persona humana. Ellos, nuestros misioneros de la primera ola vieron, por fin, que sus reclamos y la defensa de tantas injusticias, llegaron a feliz término. Hoy se ha restablecido esa paz social, personal y humana por la que ofrendaron sus vidas. Tus hijos purusinos todavía no han llegado a estos logros.

Desde mi perspectiva, a la distancia, me uno a tus nobles sentimientos humanos, cristianos y sociales.

Te envío mis pequeñas reflexiones. Ojalá que las autoridades del Perú reflexionen, por fin, sobre el aislamiento de una sociedad, la del PURÚS que todavía se encuentra en el ostracismo y olvido. Un abrazo.

Monseñor Juan José Larrañeta

La víspera de un domingo de 1511 los miembros de la congregación de dominicos llegados a América, elaboran un discurso que fray Antonio de Montesinos fue encargado de transmitir y que defendía enormemente a los indios. Se llamó Sermón de adviento, y decía:

“Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad. y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes, que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados, sin darles de comer y curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, y sean bautizados, oigan misa y guarden las fiestas y los domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís? ¿Cómo estáis en esta profundidad, de sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto que, en el estado en que estáis, no os podéis más salvar, que los que carecen y no quieren la fe de Jesucristo”. Era el comienzo de la Evangelización en América.



PURÚS igual que hace 505 años

Han pasado 505 años desde el sermón de Montesinos. Hoy, la realidad de nuestras gentes de Purús viven circunstancias similares a aquellos años. El Purús merece un respeto a la dignidad de la persona humana. Yo sé que es importante la ecología, la preservación de los bosques de nuestra Amazonía, el respeto a la tierra; pero ¿Cómo es posible que se olvide al hombre que vive en esas exóticas tierras que componen la parte más olvidada de nuestro querida patria, Perú, y que tiene un nombre específico que se llama "PURÚS"?

Después de tantos años de presencia misionera en el Purús vemos con temblor y horror que estos hermanos nuestros no tienen acceso al agua potable, no hay energía eléctrica, no existe ninguna posibilidad de transitar libremente por este bendito territorio al que llamamos Perú, sigue el encarcelamiento en un terreno restringido porque el llamado "Parque ecológico" se encuentra rodeado del muro del aislamiento, la incompreensión y la cerrazón de unos dirigentes que nunca buscaron el bien común de personas condenadas al ostracismo y al olvido.

Hoy levanto la mirada hacia el hombre providencial, Fray Antonio Montesinos, que supo ver con clarividencia a unos se-

res oprimidos, vilipendiados, vejados y esclavizados en lo más profundo del ser humano: su libertad. En mis 36 años de permanencia en el Perú, ¡Cuántas veces canté el himno Patrio que comenzaba con palabras de esperanza

"Somos libres, seámoslo..."! Lamentablemente esa libertad no ha llegado al pueblo purusino, y siento una gran vergüenza. El sermón de Montesinos sigue clavándose en nuestros corazones y me apena de verdad.

Creo que hay mucha gente en pecado: pecado social, pecado nacional, pecado institucional, pecado de dimensiones gigantescas. Con lo fácil que hubiera sido atender los ruegos y peticiones de un minúsculo pueblo, en una región desconocida que siguen clamando un poco de cariño, ayuda y fraternidad... y, a pesar de todo, ellos, los olvidados de la Patria siguen llamándose "Peruanos". ¿Será verdad?"

Monseñor Juan José Larrañeta
Obispo Emérito

de
Puerto
Maldo-
nado



En Purús, escuchamos que la UGEL insiste con las lenguas maternas pero nosotros en los 15 días de viaje atravesando centenares de pueblos y pueblitos de dos países diferentes no pudimos emplear ni una sola palabra de nuestras lenguas purusinas. ¿En que otros lugares del mundo se hablan nuestros idiomas? (Jóvenes Purusinos que recorrieron Brasil y Bolivia dic.2015)